

Para ser una buena enfermera es importante tener conocimientos, tener práctica, ganas, paciencia... Pero como es de importante tener una buena comunicación con el paciente. Ser capaz de contarle e informarle sobre su situación de salud. Ser capaz de calmarle y darle tu tiempo y paciencia. De entenderle.

Las palabras, que son capaces de aliviar y darnos la posibilidad de nombrar aquello de tenemos dentro. Esas palabras que salen del paciente y nos informan de cómo se siente y que es lo que le preocupa es vital. Hace un tiempo pude comprobarlo por mi misma. Cuando vi que en la habitación 331 había una mujer ingresada con el nombre de mi abuela, no pude evitar sentir la necesidad de conocerla. Más aún cuando me dijeron que no hablaba castellano.

Fue un "Buenos días" en ucraniano lo que salió de mi boca y causó una enorme sorpresa seguido de una enorme sonrisa en su rostro. Su emoción fue tal, que no paró de hablar y de decir lo alegre y agradecida que se sentía de haber encontrado a alguien que la pudiese comprender y con quien se pudiera comunicar. No me dejó marchar hasta pasada una hora.

A partir de ahí me hizo prometerla que la iría a visitar un ratito todos los días. Y eso fue lo que hice.

Cada mañana cuando tenía un hueco libre leía lo que escribían sobre ella en los evolutivos e iba para contarle como iba todo y aliviar su preocupación ante la incertidumbre. Aunque al final eso fue lo de menos.

En esos ratos que me pasaba a ver como estaba o si necesitaba algo, o simplemente para informarla, ella lo único que quería era hablar, hablar y contar su historia.

Quería sacar todas sus emociones y sus vivencias afuera, y que estas fuesen escuchadas.

Cada día, de mis siete horas diarias en el hospital, una iba dirigida a la mujer de la 331.

Como estudiante de enfermería, no solo aprendí teoría, aprendí la importancia de escuchar, de que los pacientes se sientan escuchados y que sepan que sus sentimientos y emociones nos importan. Y tanto que nos debería de importar. No solo se debe de tratar la enfermedad, también se tiene que tratar la angustia, la desesperación o la soledad.

Descubrí que su médico era un médico de los de verdad. De los que cogía el móvil, ponía el traductor y dedicaba todo el tiempo necesario para explicarle a su paciente cual era el estado de su salud y cuál era el plan, y dedicaba todo el tiempo necesario para escucharla y entenderla y responderla sus dudas y sus miedos.

Cuando la dieron de alta yo estuve ahí para hacer de traductora y pude ver como la hija de la paciente le agradecida toda su dedicación y su paciencia. "Eres toda una profesional. Gracias." Esas fueron sus palabras de despedida seguidas de un abrazo.

Para cuidar, para que ese encuentro se produzca, se necesita tiempo. No podemos cuidar a los demás si no podemos quedarnos. Si no tenemos paciencia. Si no tenemos tiempo.

La médico no solo le dio su tiempo, le dio también su paciencia, su esfuerzo, sus ganas y su compasión. Esa última es esencial que esté presente en la relación con tu paciente.

La idea de compasión como la capacidad de ver de dónde viene el otro, que le atraviesa, de intentar comprender la estructura que sostiene el andamiaje de su identidad, de todo lo que nos conforma.

Para eso necesitamos la compasión. Para proporcionar tiempo y espacio, para no juzgar, para confiar en la comunicación.

Como enfermeros nunca podremos cambiar las circunstancias que les ha tocado vivir a las personas o qué les tocará vivir. Pero siempre podremos elegir nuestra actitud, como les hacemos sentir a los pacientes. Esa es nuestra gran libertad. Nosotros elegimos ser pacientes, ser compasivos, dedicar nuestro tiempo a ayudar a los demás, a escuchar, a tener empatía y compasión por el que lo necesita.

Ser enfermera significa vivir momentos, los cuales no siempre son buenos, pero de los cuales siempre te llevas un aprendizaje, un trocito de la vida de las personas que deciden compartirla con nosotros. Momentos tan suyos que se convierten también en nuestros.

Por qué puede que olviden tu nombre, pero nunca olvidarán como les hiciste sentir.

Es nuestra oportunidad de hacer del mundo un lugar mejor. Para los demás.

Khrystyna Skrygunets

4ª Enfermería